

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el sexto cuaderno de la 3.ª edición de «El Guía del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

ADVERTENCIA.

Este tercer trimestre solo costará á los socios **CUATRO** pesetas la suscripcion del periódico.

A los que son solamente suscritores **TRES** pesetas como vienen pagando en los trimestres anteriores.

Se suplica á los socios y suscritores que aun no han satisfecho el importe del 2.º trimestre, que lo abonen lo más pronto que les sea posible, con objeto de que no sufra entorpecimiento alguno nuestra publicacion.

SECCION CIENTÍFICA.

CLÍNICA QUIRÚRGICA.

Herida contusa de la region espino-dorso-inter-escapular.—Degeneracion escirrosa de los tejidos.—Operacion.—Curacion radical.

El 8 de Enero del corriente año fui llamado por D. M. G., Alcalde 1.º Constitucional de la villa de Chella, con objeto de que prestara los auxilios facultativos á un caballo de su propiedad, cuya reseña es: Caballo capon, castaño oscuro, un metro 51 centímetros: cinco años; temperamento sanguíneo-nervioso, en buen estado de carnes y destinado á las faenas agrícolas.

Personado en casa del dueño he interrogándole para indagar la causa de la enfermedad, me dijo: «Que el caballo nunca habia padecido alteracion alguna en la cruz; pero que á consecuencia de haberle puesto una carga algo pesada que llevó en una marcha de veinticinco dias, el rose y presion del albardon le produjo una ligera hinchazon en un principio sobre la cruz, la cual

en los dias sucesivos fue aumentando progresivamente hasta formar un tumor voluminoso, que espontáneamente se abrió y dió salida á una pequeña cantidad de pus, quedando en la piel una herida; pero que viendo que cuantos medios habia aplicado no producian efecto alguno, y por el contrario le parecia que cada dia estaba peor el caballo, habia determinado llamarme para que me encargase de su asistencia.

El estado general del enfermo es satisfactorio y no ofrece nada de notable, ejerciéndose las primeras y principales funciones del organismo en su ritmo fisiológico: en atencion á esto dirigí mi investigacion al punto enfermo y observé, que existía una herida circular en la region espino-dorso-inter-escapular (parte superior de la cruz) que sondeada tenia una profundidad de unos 40 centímetros en direccion al cuello, otro seno de unos 50 centímetros se dirigia hácia la parte inferior y lateral izquierda de la espalda: los tejidos tumefactos é indurados no daban la más ligera señal de sensibilidad y se exudaba un pus amarillento, semi-transparente é icoroso.

No podia caber duda, que la causa productora del mal habia sido la presion de los atalajes sobre la cruz, ya por sus malas condiciones, bien por su larga permanencia sobre el animal, con un peso algo escesivo, y que la accion de esta causa que podemos llamar traumática, produjo la contusion de la piel, tejido celular subcutáneo y el magullamiento de los músculos y ligamento cervical, dando lugar á una herida contusa de mal carácter, con senos fistulosos y degeneracion escirrosa de los tejidos.

Ninguna duda ofrecia el dignóstico, puesto que la dolencia era esterna y fácil de conocer, si bien en la generalidad de casos no podemos apreciar con exactitud las complicaciones que existen, principalmente las que se refieren á la caries del ligamento cervical y de las apófisis espinosas de las primeras vértebras dorsales.

Atendiendo á lo que la experiencia tiene de-

mostrado en todo tiempo de lo costosas que suelen ser estas curaciones de las heridas de la cruz, á que en la que es objeto de este trabajo habia que sospechar la existencia de la caries del ligamento cervical y aun podia existir la de las apófisis espinosas; di el pronóstico con cierta reserva, si bien indicándole al dueño del caballo que el tratamiento seria largo y era fácil que trascurriesen dos ó tres meses ántes de conseguir la curacion radical.

Examinado el enfermo detenidamente y dado mi parecer al dueño, éste me dijo que me habia llamado para que se lo curase, y, por lo tanto, que hiciese cuanto creyera oportuno.

En este dia que fui llamado por primera vez (8 de Enero), apliqué el tópico Fuentes á toda la piel que cubria la cruz, con la idea de ver si podia cambiar el estado de irritacion que existia en los tejidos enfermos y provocar una inflamacion algo intensa á la que siguiese una supuracion abundante y favorable; pero no sucedió así, porque cuando se desprendió la escara formada por el medicamento, observé que la herida no habia sufrido modificacion alguna y continuaba con su tendencia á pasar al estado crónico.

El dia 17, con el mismo objeto empleé las inyecciones astringentes y escaróticas compuestas:

De Sub-acetato de plomo líquido.	60 gramos.
Sulfato de zinc cristalizado.	30 »
Sulfato de cobre cristalizado.	30 »
Acido acético.	350 »

M.

Esta composicion que continué inyectando en los trayectos fistulosos por algunos dias, por mañana y tarde, no me produjeron el resultado que con ella me proponia, destruir los tejidos endurcidos y con tendencia al escirro.

En visia de esto practiqué varias incisiones bastante profundas en los tejidos indurados, é introduje en ellos la siguiente mezcla escarótica:

De Arsénico blanco.	30 gramos.
Alumbre calcinado.	20 »
Carbon vegetal.	15 »

M.

La aplicacion de esta mezcla escarótica no me dió el resultado que yo deseaba, que era, destruir el estado coloide de los tejidos, y que por este medio se verificase sin obstáculo alguno la cicatrizacion, era preciso recurrir á medios más enérgicos, y al efecto:

El dia 3 de Febrero cautericé todo el trayecto fistuloso de la herida con un hierro de boton calentado al blanco y tan profundamente como me fué posible. Despues de hecha la cauterizacion apliqué la *untura fuerte* sobre la piel de la cruz y su circunferencia. Sin embargo, una vez que se eliminó la escara del fuego y de la untura,

noté, que el calórico si bien habia en parte destruido los tejidos alterados, habia obrado como escitante, influyendo en que aquellos aumentasen rápidamente en consistencia y volúmen.

A consecuencia del progreso de la enfermedad y la accion de los medicamentos que habian producido un efecto enteramente opuesto al que me indujo á aplicarlos, en esta época la herida presentaba un cambio muy notable; aparecian los caracteres propios de los tumores escirrosos, se habia formado una elevacion en la circunferencia de la abertura del tamaño de una naranja gruesa; los bordes de la herida reinversos, callosos, blanquecinos, con bandas fibrosas formando prolongaciones que se estendian por todos los tejidos inmediatos; exudándose una corta cantidad de materia semi-transparente é icorosa, anunciaban una duracion indeterminada del mal; á todo esto se agregaba, que el estado general se habia resentido y no era tan satisfactorio como en un principio; el apetito estaba disminuido, el caballo estaba triste y los movimientos de la cabeza y cuello eran limitados. Este estado que presentaba el enfermo, demostraba claramente la gravedad que tomaba la enfermedad, que hasta entonces se habia resistido á cuantos medios habia empleado. Indispensable era obrar con energía, y al efecto resolví practicar la estirpacion del tumor escirroso, único medio que veia capaz de poder obtener buen resultado y la curacion.

El dia 11 fué el señalado para operar: tendido el caballo en tierra y sujeto convenientemente, practiqué una incision crucial que interesó todo el espesor de la piel que cubria toda la estension del tumor; despues disequé esta hasta dejar al descubierto los tejidos alterados, y cogiendo con una erina el tumor por la parte superior, hice la ablacion de toda la parte indurada: resultó una herida de grande estension, sin que ocurriese ningun accidente durante la operacion que sea indispensable mencionar. Hecha la estirpacion, practiqué la cauterizacion actual con objeto de destruir si algun resto de tejido indurado quedaba y que no fué fácil separar con el visturí. Fomenté toda la superficie cauterizada con aguardiente, coloqué planchuelas empapadas con una mezcla de esencia de trementina y alcohol, partes iguales.

Concluida la operacion se colocó el caballo bien enmantado en la caballeriza, se le tuvo á dieta dándole solamente agua en blanco nitrada. Por la noche, viendo que el estado general era bueno y ni aun calentura se habia presentado, mandé que le diesen un puñado de paja mezclada con heno, que comió con avidez.

Al dia siguiente, 12, sin mudar el apósito que le habia puesto el dia anterior, lo empapé con la mezcla de esencia de trementina y alcohol,

y lo mismo efectué el 13, teniéndolo estos dos días á media dieta.

El 14 quité el apósito, limpié bien la herida con agua de malvas tibias; ésta aparecía de buen aspecto presentando su fondo y partes laterales multitud de botones celulo-vasculares; en algunos puntos se notaba que se desprendían bandas fibrosas desorganizadas, y que eran eliminadas á favor de una supuración loable y abundante que se había establecido: apliqué el digestivo animado y mandé que le diesen de comer cuanto quisiera.

El 15 practiqué la cura del mismo modo que el día anterior, presentando la herida buen aspecto y con tendencia á la cicatrización.

Día 16; después de levantar el apósito y limpiar la herida observo, que existe una capa de tejido escirroso de un centímetro de espesor adherido fuertemente á la circunferencia de las cuatro primeras apófisis espinosas de las vértebras dorsales; el ligamento cervical que radica y se adhiere á dichas apófisis esfoliado y cariado: el resto de la herida tiene buen aspecto, la cicatrización es rápida en toda la circunferencia y el estado general es bueno. Se cura con el digestivo como en el día anterior.

Día 17: se nota una abundante supuración que mezclados con ella salen los tejidos escirrosos, el ligamento esfoliado y porciones del periostio que reviste las apófisis espinosas; estas quedan desnudas y presentan algunos puntos negruzcos, principalmente en su parte superior. El resto de la herida tiene buen aspecto y se halla sembrada de botones celulo-vasculares. Fomentos de agua fajadenica á los puntos que hay cáries: se cura con el digestivo animado como en los días anteriores.

En los días sucesivos, si bien la herida viene cicatrizándose, las apófisis espinosas y el ligamento cervical continúan en el mismo estado.

Día 27: descubiertas y sin periosteo las apófisis espinosas aparecen indicios de cáries en diferentes puntos de su superficie; hay movilidad de ellas anunciando esto que van á desprenderse del cuerpo de las vértebras: esto hace que el mal se prolongue y que la curación se atrase, porque es preciso esperar á que se efectúe el secuestro ó desprendimiento espontáneo de las apófisis. Continúa el mismo tratamiento.

El 7 de Mayo se verificó el desprendimiento de la primera apófisis; el 16 de la segunda, el 23 lo efectuó la tercera, y el 30 la cuarta. En todos estos días se curó la herida con el digestivo.

El primero de Abril se halla la herida limpia de las apófisis, de esfoliaciones del ligamento cervical y de todo lo que hasta entonces se había opuesto á la cicatrización; esta comenzó á iniciarse de una manera rápida quedando completada á últimos de mes. En Mayo fué destinado

el caballo á su servicio ordinario sin que hasta hoy se haya resentido en lo más mínimo.

Reflexiones. Numerosas son las que podíamos hacer del caso clínico que hemos relatado y que no se ocultarán á nuestros profesores; desde las causas, diagnóstico, complicaciones y duración de la enfermedad, encuentra el patólogo un vasto campo á donde ejercitar su inteligencia, aun cuando le sea difícil darse razón exacta de ciertos fenómenos del organismo, y tenga que concretarse á suposiciones é hipótesis para acallar en algo su deseo de saber y penetrar en los arcanos de la naturaleza, cuyo trasparente velo en la apariencia, impide sin embargo que el hombre franquee con sus miradas más allá de ciertos límites.—Una herida producida por una causa traumática, que desde el principio tiene tendencia á larga duración, á la cronicidad, que se resiste y se hace refractaria á todos los agentes medicinales que la ciencia aconseja; y que en vez de producir efectos saludables, los vemos como ejerciendo una acción directa y favorable al desarrollo de la producción escirrosa que con tanta facilidad adquirirían los tejidos enfermos. ¿Cómo y por qué se verificó esto, siendo así, que la constitución, temperamento y condiciones orgánicas que tenía el caballo eran refractarias y opuestas á dicha transformación? no lo podemos comprender ni explicar; por esto hay que convenir en que la inteligencia humana es muy limitada y se pierde en el caos al querer explicar la esencia de las enfermedades.

Restanos exponer brevemente, para dar por terminado este trabajo, ¿cómo sin tratarse de un osteosarcoma se ha verificado el secuestro ó eliminación de las cuatro apófisis espinosas? no lo sabemos, porque rechazamos toda idea de que hubiese osteosarcoma; pues de ser así, le hubieran acompañado dolores pungitivos y lancinantes, la destrucción rápida de todos los tejidos que le circundan y la infección inmediata de la sangre, hubiera indudablemente ocasionado una muerte cierta del caballo y todo tratamiento y cuantas operaciones se hubieran practicado hubieran sido infructuosas, y jamás con ellas se hubiera alcanzado la curación radical, como hemos tenido la satisfacción de conseguirla.

Queda sentado, que la herida objeto de este relato clínico, tuvo tendencia desde un principio á la cronicidad; que en su origen se vió la propensión que los tejidos tenían á tomar el carácter escirroso; que hubo cáries del ligamento cervical y desprendimiento de las apófisis espinosas de las cuatro primeras vértebras dorsales, no pudiendo conseguir la curación completa, sino después de cinco meses de tratamiento.

Sírvase V., Sr. Director, dar cabida en el periódico de nuestra Asociación al presente caso

clínico, que no dudando que así lo hará por si puede ser útil á mis profesores, le dá anticipadamente las gracias S. S. S.

Antonio Raya.

Anna y Mayo de 1882.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Se halla vacante en la Escuela especial de Veterinaria de Santiago la plaza de Profesor de Fragua, dotada con el sueldo anual de 1.500 pesetas, la cual ha de proveerse por oposicion con arreglo á lo dispuesto en la Real orden de 10 del corriente.

Para ser admitido á la oposicion se requiere no hallarse incapacitado el opositor para ejercer cargos públicos, haber cumplido 21 años de edad, tener el titulo de Veterinario que establece el Reglamento de 2 de Julio de 1871, ó el antiguo de primera clase, ó aprobados los ejercicios correspondientes. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Direccion general de Instruccion pública en el improrogable término de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*, acompañadas de los documentos que acrediten su actitud legal, y de una relacion justificada de sus méritos y servicios.

A los opositores que residan fuera de Madrid, les bastará acreditar, mediante el oportuno recibo, que han entregado en una Administracion de Correos, dentro del plazo legal, el pliego certificado que contenga los documentos que se han mencionado.

Segun lo dispuesto en el artículo 1.º del reglamento de oposiciones, este anuncio deberá publicarse en los *Boletines Oficiales* de todas las provincias y por medio de edictos en todas las Escuelas de Veterinaria; lo cual se advierte para que las Autoridades respectivas dispongan desde luego que así se verifique sin más aviso.

Los ejercicios se verificarán en Madrid, con sujecion al siguiente programa:

1.º Consistirá en contestar durante una hora á preguntas sacadas á la suerte entre 30 dispuestas previamente por el Tribunal sobre el arte de herrar y forjar, Anatomía y Fisiología del pié de los solípedos y de los grandes rumiantes.

2.º Forjar una herradura de enmienda, de las reclamadas en los defectos ó enfermedades de los cascos.

3.º Forjar y colocar una herradura en un animal vivo por el sistema que el Tribunal disponga.

Los dos últimos ejercicios serán tambien á la suerte, idénticos para todos los opositores.

Madrid 10 de Julio de 1882.—El Director general, Juan F. Riaño.

Se halla vacante en la Escuela especial de Veterinaria de Santiago la cátedra de Física, Química é Historia Natural veterinarias con relacion á los animales y sus agentes exteriores, dotada con el sueldo anual de 3.000 pesetas la cual ha de proveerse por oposicion con arreglo á lo dispuesto en Real orden de esta fecha.

Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el Reglamento de 2 de Abril de 1875.

Para ser admitido á la oposicion se requiere no hallarse incapacitado el opositor para ejercer cargos públicos, haber cumplido 21 años de edad, ser Veterinario de 1.ª clase, ó Veterinario conforme al Reglamento de 2 de Julio de 1871, ó tener aprobados los ejercicios para dicho titulo.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Direccion general de Instruccion pública en el improrogable término de tres meses á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*, acompañada de los documentos que acrediten su aptitud legal, de una relacion justificada que acredite sus méritos y servicios, y de un programa de la asignatura dividido en lecciones y precedido del razonamiento que se crea necesario para dar á conocer en forma breve y sencilla las ventajas del plan y del método de enseñanza que en el mismo se propone.

Segun lo dispuesto en el art. 1.º del expresado reglamento, este anuncio deberá publicarse en los *Boletines Oficiales* de todas las provincias, y por medio de edictos en todos los establecimientos públicos de enseñanza de la Nacion; lo cual se advierte para que las Autoridades dispongan desde luego que así se verifique sin más que este aviso.

Madrid 10 de Julio de 1882.—El Director general, Juan F. Riaño.

Se halla vacante en cada una de las Escuelas especiales de Veterinaria de Córdoba, Santiago y Zaragoza la plaza de Disector anatómico, dotadas con el sueldo anual de 1.500 pesetas, las cuales han de proveerse por oposicion con arreglo á lo dispuesto en la Real orden de 10 del corriente mes.

Para ser admitido á la oposicion se requiere no hallarse incapacitado el opositor para ejercer cargos públicos, haber cumplido 21 años de edad, tener el titulo de Veterinario que establece el reglamento de 2 de Julio de 1871, ó el antiguo de primera clase, ó aprobados los ejercicios correspondientes.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Dirección general de Instrucción pública en el improrrogable término de un mes, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*, acompañada de los documentos que acreditan su aptitud legal y de una relación justificada de sus méritos y servicios.

A los opositores que residan fuera de Madrid les bastará acreditar, mediante el oportuno recibo que han entregado en una Administración de Correos, dentro del plazo legal, el pliego certificado que contenga los documentos que se han mencionado.

Segun lo dispuesto en el art. 1.º del reglamento de oposiciones, este anuncio deberá publicarse en los *Boletines Oficiales* de todas las provincias y por medio de edictos en todas las Universidades y en todas las Escuelas de Veterinaria; lo cual se advierte para que las Autoridades respectivas dispongan desde luego que así se verifique sin más aviso.

Los ejercicios se verificarán en Madrid con sujeción al siguiente programa:

1.º Consistirá en responder á 10 ó más preguntas sacadas á la suerte de Anatomía descriptiva, en cuyo ejercicio se empleará una hora; los Jueces dispondrán ó introducirán en una urna el número de preguntas que consideren necesario para verificarle.

2.º Preparación de una lección de Anatomía descriptiva, elegida entre tres sacadas á la suerte por el opositor más joven; debiendo ser la misma para todos los opositores, quienes explicarán después ante el Jurado el procedimiento de la Disección y los detalles del órgano ú órganos desecados. Se darán cuatro horas de tiempo para preparar la lección, y además de los instrumentos se facilitarán libros y atlas al opositor que los pidiere.

3.º Se vaciará en cera la pieza ó región que designe el Jurado, igual para todos los opositores, que practicarán la operación en un local donde puedan estar vigilados, y á quienes se concederá en varios días el tiempo que prudencialmente necesitan hasta terminarla. Se facilitarán instrumentos, libros, atlas y un Ayudante mecánico, cuando el opositor lo solicite, y al finalizar el tiempo señalado en cada día, entregarán las llaves á la persona encargada de custodiar estos trabajos.

Madrid 10 de Julio de 1882.—El Director general, Juan F. Riaño.—(De la *Gaceta Oficial* de Madrid del 19 de Julio de 1882.)

Proyecto de Ley de Sanidad Civil.

(Continuacion.)

CAPITULO II.

De los lazaretos.

Sección primera.

Lazaretos de observación.

Art. 91. El Gobierno designará los puertos y puntos del litoral é islas adyacentes en los que, atendiendo á la conveniencia del comercio aislados por completo, previos los reconocimientos marítimo y facultativo y oyendo al consejo de sanidad, hayan de situarse lazaretos de esta clase.

Art. 92. Los lazaretos de observación se hallarán á las órdenes del delegado del puerto á que correspondan, con el personal disponible de la delegación y con el número necesario de guardas fijos y expurgadores, retribuidos con dietas, de cuenta de la embarcación, como dispone el caso 4.º, art. 168.

El Jefe de la dependencia formará la plantilla y una relación de los individuos que soliciten prestar este servicio, sometiéndolas á la probación del gobernador.

Art. 93. El régimen cuarentenario, la desinfección y los expurgos se practicarán de modo análogo al de los lazaretos sucios, pudiendo en los de observación mantenerse á bordo la tripulación y pasajeros.

Sección segunda.

Lazaretos sucios.

PARTE PRIMERA.

Visita de entrada de naves.

Art. 94. Se reconocerán y visitarán, segun prevenga el reglamento, cuantos buques lleguen á los lazaretos.

Art. 95. Los Delegados cumplirán personalmente el servicio de entrada, prescribiendo la cuarentena que estimen justa y destinando el buque á la consigna respectiva.

PARTE SEGUNDA.

Régimen cuarentenario.

Art. 96. Los lazaretos sucios que actualmente existen y los que el Gobierno considere oportuno establecer, tendrán cuatro departamentos:

Uno apestado para los buques que lleguen con accidente de enfermedad contagiosa ó epidémica á bordo.

Otro sucio para los de patente de esta clase sin accidente, y para los comprendidos en el artículo 75.

Otro de observación para los casos en que los buques se presenten para la práctica de la cuarentena preceptuada en el art. 83.

Y el otro limpio para la residencia del Delegado Jefe del Establecimiento, oficinas de Secre-

taria y Aduana y fuerza de Carabineros y Orden público.

Art. 97. Los departamentos sucios, apestados y de observacion, tendrán el número necesario de almacenes de ventileo y de fumigacion, fondas ú hospederías, hospitales ó enfermerías con el debido botiquin, lavaderos y demás construcciones precisas, y los dos primeros, cementerios.

Todos los departamentos tendrán con independencia los muelles y embarcaderos correspondientes.

Art. 98. Las cuarentenas se practicarán en completa independencia de consigna.

PARTE TERCERA.

Expurgo y desinfeccion.

Art. 99. Se desembarcarán y expurgarán los géneros siguientes: ropas de uso y efectos de la tripulacion y pasajeros, cueros al pelo y de empaque, pieles, plumas y pelo de animales, lana, seda, tejidos de algodón, trapos, papeles y animales.

Art. 100. No se admitirán sustancias animales ó vegetales en putrefaccion; cuando se hallaren en estas condiciones se quemarán y enterrarán las cenizas.

La correspondencia oficial y de particulares será desde luego recibida, previas las precauciones necesarias.

Art. 101. Los efectos del cargamento no mencionados en el art. 99, se ventilarán abriendo las escotillas y colocando en ellas las mangueras de ventilacion necesarias.

Se ventilarán en la misma forma el algodón, lino y cáñamo en pacas, cuando durante el viaje no hubiere ocurrido accidente alguno, y en caso contrario, se descargarán en el lazareto y se expurgarán convenientemente.

Art. 102. En todo caso será el buque ventilado, expuesta enseguida á las fumigaciones necesarias y sometido á las demás medidas higiénicas que su estado reclame.

Art. 103. No se admitirán á libre plática y circulacion los artículos ó géneros del cargamento de un buque cuarentenario interin no haya terminado la cuarentena.

Exceptuáanse los metales y demás objetos minerales despues de 48 horas de ventilacion sobre cubierta.

El numerario será recibido previas las convenientes precauciones.

PARTE CUARTA.

Visita de salida de naves.

Art. 104. Terminada la cuarentena, pasará el buque al departamento limpio, donde el Delegado reconocerá minuciosamente el barco, cerciorándose de su buen estado higiénico y de la salud de la tripulacion y pasajeros. Despues refrendará la certificacion de cuarentena expedida por el Médico

de la consigna respectiva, en cuya certificacion se detallarán cuantas operaciones hayan sido practicadas y las vicisitudes ocurridas en la cuarentena.

CAPITULO III.

Estadística.

Art. 105. Las Delegaciones de Sanidad marítima se ocuparán diaria y minuciosamente de la estadística, en la que se comprenderán cuantos datos, noticias y circunstancias relacionadas con la Sanidad ocurran á las embarcaciones desde su primitiva procedencia hasta la llegada á los puertos españoles y durante su permanencia en los mismos.

TÍTULO III.

SERVICIO DE LA SANIDAD TERRESTRE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Higiene pública.

PARTE PRIMERA.

Cementerios.

Art. 106. Los cementerios, en lo respectivo á la higiene y salubridad, estarán bajo la direccion, inspeccion y vigilancia inmediatas de la Autoridad municipal por medio de la Subdelegacion.

Art. 107. No se autorizará la construccion de cementerios sino á 1.000 metros de distancia, por lo ménos, de las últimas casas de la poblacion, y oyendo á la Junta provincial acerca del emplazamiento con relacion á los vientos reinantes, naturaleza del terreno, conduccion de aguas, pozos y demás condiciones higiénicas.

Art. 108. En cada cementerio existirá por lo ménos una sala de observacion para depósito de cadáveres y para las autopsias que ordenen las Autoridades ó dispongan los facultativos.

Asimismo habrá departamentos separados donde puedan permanecer las familias de los finados que lo soliciten durante el depósito.

Las autopsias no podrán verificarse más que en estos depósitos, en los Hospitales ó en las Escuelas de Medicina y Cirujía, trascurridas que sean 24 horas desde la defuncion.

PARTE SEGUNDA.

Reconocimiento, depósito, inhumacion, exhumacion y traslacion de cadáveres.

Art. 109. Inmediatamente de ocurrir una defuncion se avisará al Subdelegado para que reconozca el cadáver, tome las noticias necesarias acerca de la enfermedad, disponga las medidas higiénicas oportunas y expida la certificacion mortuoria.

Art. 110. Trascurridas 10 horas, cuando más, del fallecimiento, serán conducidos los cadáveres, con las precauciones convenientes, á los depósitos de los cementerios.

En caso de descomposicion, ó en tiempo de epidemia, las traslaciones á dichos depósitos se harán inmediatamente.

Art. 111. No se verificará inhumacion alguna antes de las 48 horas del fallecimiento, á menos que el cadáver se halle en estado de descomposicion.

Este plazo podrá ser mayor por prescripcion facultativa.

Art. 112. La inhumacion de los cadáveres se efectuará en los cementerios sin más excepcion que la que establezca para cada caso una ley especial.

Art. 113. Queda terminantemente prohibido el enterramiento en nichos, debiendo efectuarse siempre en el suelo, á metro y medio de profundidad.

Art. 114. No se autorizará exhumacion alguna sino trascurridos cinco años, ó dos, previo reconocimiento facultativo.

Se exceptúan los cadáveres embalsamados con certificacion de reconocimiento y salubridad.

Cuando se haga necesaria alguna exhumacion por motivo de auto judicial, como excepcion única, se practicará, á la hora más conveniente y con las debidas precauciones.

Art. 115. No se permitirá la traslacion de ningun cadáver que no se haya sometido al embalsamamiento.

Cuando en la traslacion no se invierta más tiempo de 10 horas, se podrá prescindir del embalsamamiento, adoptándose las oportunas medidas higiénicas.

PARTE TERCERA.

Industrias insalubres.

Art. 116. Los establecimientos de industrias insalubres, se situarán convenientemente en las afueras de las poblaciones en la parte opuesta á los vientos reinantes y con el aislamiento debido; informando siempre las Juntas de Sanidad acerca de las condiciones del emplazamiento y demás circunstancias.

PARTE CUARTA.

Construcciones civiles y obras públicas.

Art. 117. No se autorizará la destruccion de ningun edificio público, sin que el plano del mismo y su repartimiento hayan sido inspeccionados por la Delegacion y aprobados por el Gobernador, oyendo este, cuando lo considere oportuno, á la Junta provincial de Sanidad.

Art. 118. Los proyectos de ensanche de las grandes poblaciones, los de aquellos edificios que se construyan á expensas del Estado y hayan de ocuparse por muchas personas, y los de canalizacion y aprovechamientos de terrenos por las aguas de mar, los aprobará el Ministro de la Gobernacion, oyendo, cuando lo crea necesario, al Consejo de Sanidad.

PARTE QUINTA.

Mercados.

Art. 119. Reunirán los mercados de las poblaciones en su situacion, construccion y servicios, las mejores condiciones higiénicas.

Art. 120. Las Subdelegaciones, auxiliadas por los dependientes municipales, ejercerán constante vigilancia sobre los animales destinados al abasto público y sobre todas las sustancias alimenticias y bebidas destinadas al consumo, desde su ingreso en el término municipal, y especialmente en los mercados y establecimientos de venta.

Art. 121. Todos los Ayuntamientos, en la medida de sus recursos, pondrán al servicio de las Subdelegaciones un laboratorio químico, lo más completo que les sea posible, con destino á los análisis y experimentos de las materias alimenticias y bebidas, del aire atmosférico y para cuantas aplicaciones sanitarias sean precisas.

PARTE SEXTA.

Mataderos.

Art. 122. Los Mataderos se establecerán fuera de las poblaciones, ó en las extremidades si no es posible, informando la Junta de Sanidad sobre su emplazamiento y demás circunstancias higiénicas.

Art. 123. No se permitirá la entrada de ninguna res enferma á juicio del Inspector de carnes.

Este cargo existirá en todos los Mataderos; será provisto por los Ayuntamientos, á propuesta de las Juntas de Sanidad, y tendrá derechos de reconocimiento, segun tarifa aprobada por el Ayuntamiento, oyendo á dicha Junta.

PARTE SÉPTIMA.

Disposiciones generales.

Art. 124. Los Alcaldes, de acuerdo con la Subdelegacion Municipal y previo informe de la Junta sanitaria, dispondrán fuera de la poblacion:

I. Uno ó más edificios-hospitales, barracas ó tiendas, bien situadas, con el posible aislamiento y apartados de la poblacion para albergar y asistir, en caso necesario, á los que contraigan afeciones contagiosas:

II. En las poblaciones maritimas y ribereñas, los medios de salvamento y los convenientes para ocurrir con prontitud en los casos de asfixia:

III. Lavaderos públicos dispuestos de modo que sea posible evitar que se mezclen en ellos y tengan contacto las ropas de las personas sanas con las de los difuntos, é enfermos que padezcan males contagiosos:

IV. Un sitio en el paraje más sano, donde cada vecino pueda depositar las materias destinadas al beneficio de sus tierras; prohibiéndose en absoluto que en otro punto se formen estercoleros, muladares y pudrideros, y que los abonos fer-

mentados se coloquen en las calles, ni aun con objeto de cargarlos para conducirlos al campo. El depósito de estas materias podrá, á voluntad de los vecinos, efectuarse en tierras de su propiedad particular, siempre que estas se hallen á 200 metros por lo menos de distancia de las últimas casas de la poblacion:

V. Otro sitio en iguales condiciones que las indicadas para enterrar animales, siendo obligacion de los dueños la conduccion.

En el mismo sitio serán preparados convenientemente los que se destinen á fábricas de productos Químicos ó á aplicaciones industriales.

Art. 125. Se prohíbe criar y mantener dentro de las ciudades ó villas populosas, animales de pezuña hendida, como cerdos, cabras, vacas, ovejas, etc; permitiéndose solamente corrales en los puntos extremos de la poblacion, situados convenientemente, para contener el número que se designe de vacas, cabras ú ovejas necesario para el surtido de leche.

Art. 126. Queda rigurosamente prohibido celebrar funerales de cuerpo presente.

(Se continuará.)

Tópico-Chiva.

Los excelentes resultados que está dando á gran número de veterinarios el empleo del *Tópico-Chiva*, y el ser debido al detenido estudio y repetidos ensayos de un comprofesor, nos pone en el caso de aconsejar un preparado medicinal que con tan buen éxito se aplica para combatir las cojeras de las regiones escapulo-humeral y coxo-femoral; en los esquinces, hidropesias articulares, lesiones del sistema tendinoso y alteraciones del huesoso, y que tan útil es para conseguir una revulsion pronta y enérgica en las enfermedades del aparato respiratorio.

Los profesores que aun no conozcan este *Tópico* ó no hayan tenido ocasion de usarlo, deseáramos que en casos que otros tópicos y linimentos de los conocidos en el día no les haya producido efecto, que empleen el *Tópico-Chiva*, seguros que notarán la accion pronta, enérgica y salutifera de esta preparacion medicinal vesicante, revulsiva y resolutive.

El veterinario que desee obtenerla, puede dirigirse al autor D. Modesto Chiva Genovés, veterinario de 1.^a clase, plaza del Angel, n.º 7, entre-suelo de la izquierda, Valencia.

Sin duda creerán algunos españoles, que conseguir un titulo es una cosa difícil, de esas que la habilidad del hombre no alcanza á crear ni discurrir un medio para vencer los obstáculos que

para tan colosal empresa hay necesidad de vencer: que el tener ese titulo implica en el individuo que lo posee, conocimientos suficientes que lo hacen acreedor á que se le haya dado; que al hallarse en la libre posesion de un diploma que le autoriza legalmente para ejercer una profesion, supone, que aquel individuo que va á ser útil á la Sociedad con sus conocimientos, para llegar á ser libre para ejercerla, le ha de haber costado varios años de sacrificios, tanto personales como pecuniarios, someterse á repetidas pruebas ante un severo, escrupuloso y recto tribunal, compuesto por hombres eminentes en la ciencia, justos censores é incapaces de faltar ni á esa ciencia ni á su conciencia, los cuales van á juzgar de la aptitud del pretendiente; y para presentarse ante un tribunal de esta índole que tanto respeto impone, del que no se espera indulgencia y si recta justicia, no es posible que se presente nadie que no haya estudiado y esté satisfecho de que sabe algo; comparecer ante un tribunal de esta clase un quidam que no sepa no solo leer sino que no tenga la más ligera nocion de las materias que va á ser examinado, seria ser muy necio é ignorante, porque podia estar seguro que seria desechado y calificado como un burro, porque de seguro que los hombres ilustres que constituyeran el tribunal de exámen no cargarían con la responsabilidad de haber autorizado á un ignorante.

Esto es lo que toda persona de regular criterio cree que sucede, y como este es su convencimiento, por esa razon la Sociedad se confía de buena fé á todo el que tiene un titulo, porque el titulo nos da á entender que tiene ciencia el que lo posee; tal vez en ciertos casos haya engaño y se conceda un titulo á un torpe, pero esto es dependiente de la suerte y buena estrella del examinado que por una casualidad eventual ha contestado á lo que se le preguntó en exámen, y ninguna culpa se le puede dar al tribunal; pero si hubiese uno de estos (tribunales) que por su clemencia, por compasion y por su resolucio de no dar un feo á un aspirante á profesor, concediese el pergamino burgués con la misma facilidad que se devoran 190 kilogramos de JAMON, aun cuando ese *Jamon* fuera de Pontevredra, que esté seguro que lo censuraríamos y mereceria la execracion de sus compañeros. Por fortuna esto no lo tenemos en España y mucho menos en Veterinaria, pudiendo estar tranquilos de que se dé indebidamente un titulo; pero lo prevenimos para que no se contagie nadie con un defecto que tanto puede perjudicar á una clase profesional respetable, á la Socieudad y al Estado en general.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.